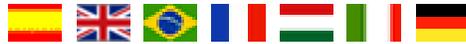


# SANDOR FERENCZI : Reconsiderando la Intervención Activa, Martin Stanton.

## Capítulo 1. Premisas.



*Las ideas están siempre estrechamente ligadas  
con las vicisitudes del tratamiento de los pacientes,  
y son por ellos repudiadas o confirmadas.*

**- Sándor Ferenczi a Sigmund Freud, 10 Diciembre de 1931.**

Esta es una desprejuiciada introducción al trabajo de Ferenczi. En ella se asume, por buenas razones, que la audiencia de habla inglesa sabrá poco de su autodeclarado “espíritu inquieto... *o enfant terrible* del psicoanálisis” (3, p. 127). La última “edición” inglesa de su trabajo fue realizada en la década de los cincuenta a partir de traducciones efectuadas en su mayor parte alrededor de 1920. Desafortunadamente muchas de ellas parecen en la actualidad mal fechadas e inexactas. La edición es además incompleta, debido a que muchos de los primeros artículos en húngaro, algunas conferencias alemanas y la mayoría de sus más agudas revisiones permanecen aún sin traducción. Por último, el trabajo no está cronológicamente ordenado, no cuenta con referencias cruzadas, ni está lo suficientemente editado como para explicar los olvidados detalles de algunos antiguos debates.

Este libro, por lo tanto, pretende ofrecer una reparación. La mayoría del trabajo psicoanalítico de Ferenczi, incluyendo su *Diario Clínico* (1988) y mucha de su correspondencia, fue escrita originalmente en alemán, por lo que he referido todas las traducciones inglesas al alemán original, *Bausteine zur Psychoanalyse*, (4 vols., 1927-39). También he consultado la edición francesa, la cual ha sido traducida, extensamente editada y cronológicamente ordenada por los miembros del Grupo *Coq Héron*, Judith Dupont, Suzanne Hommel, Françoise Samson, Pierre Sabourin y Bernard This (*Oeuvres complètes*, 4 vols., 1982)<sup>1</sup>. Como mi conocimiento del húngaro es limitado, he confiado plenamente en los resúmenes franceses de los primeros artículos húngaros en *Le Jeune Ferenczi* (1983) de Claude Lorin. He incluido un glosario y un comentario sobre aquellos conceptos de Ferenczi que no son fácilmente comprensibles desde la discusión psicoanalítica general y desde las más importantes fuentes bibliográficas (ver pp. 193 -201).

El principal objetivo de esta parte del trabajo es revisar el alcance de la contribución de Ferenczi al psicoanálisis y entregar información básica sobre aquellos aspectos de su trabajo que todavía no están disponibles en inglés. Superficialmente, esto puede parecer un ejercicio didáctico simple, diseñado para explicar y asegurar el rol formativo de Ferenczi en el desarrollo del psicoanálisis. De hecho, tal ejercicio se vuelve complejo debido a la prominencia de una retórica tradicional -pero vacía- que le rodea. Está todavía de moda homenajear su “grandeza”, mientras al mismo tiempo se sugiere que su trabajo guarda poca o ninguna relación con el estado actual del psicoanálisis. Esto resulta particularmente cierto en relación con sus “innovaciones técnicas”. Poco ha cambiado desde que Edward Glover declarara en 1940 que había casi unanimidad total en contra de los “recursos” de Ferenczi, agregando que ellos estaban “eliminados

---

1 .- N. del T.: De las cuales existe una traducción al español llamada: Sandor Ferenczi PSICOANÁLISIS Obras Completas. Monografías de psicología normal y patológica. Publicadas bajo la dirección del Dr. José Germain. Tomo I - II - III y IV. ESPASA CALPE S.A. Madrid, España 1981.

de la técnica en Inglaterra” (Glover y Bierley, 1940, p. 92). Hoy en día pocos programas de entrenamiento psicoanalíticos o psicoterapéuticos consideran sus publicaciones o se refieren a su trabajo<sup>2</sup>. Si, por casualidad, lo hacen, es usualmente en un contexto histórico en el cual los “insights” de Ferenczi han sido sobrepasados por las posteriores generaciones, especialmente por las Escuelas de Klein y Balint [cf. Haynal, 1988, p. 97; algunas excepciones importantes a esto son aportadas por Chasseguet-Smirgel (1967), Cremerius (1983), Falzeder (1986), Gedo (1976) y Grunberger (1974)].

Se argumentará aquí que tal vacía retórica de “alabanzas” y atrevidos reclamos sobre su “influencia” tienen poca relación con su trabajo real. El hecho de que algunos importantes textos aún deban ser editados y publicados, incluso en el alemán y húngaro original, tiene alguna responsabilidad en ello. Decisivo en este sentido es la aún inédita *Correspondence Freud/Ferenczi*<sup>3</sup>, que arroja una inapreciable luz sobre el desarrollo de los trabajos de Ferenczi y sobre su relación con el movimiento psicoanalítico como un todo. Una contribución menos clara, pero igualmente importante, al malentendido, ha sido la presunción insustancial de que Ferenczi habría “influido” las teorías de sus más famosos analizados y discípulos. Nadie, hasta ahora, ha ofrecido ni un marco crítico en el cual dicha “influencia” pueda ser textualmente referenciada, ni ha examinado los términos en los cuales las dinámicas (contra) transferenciales pudieran determinar tal lectura. Esto resulta particularmente desorientador en el caso de las comparaciones entre las supuestas “influencias relativas” de Ferenczi y Abraham en Melanie Klein, ninguna de las cuales pareciera ser el producto de la investigación analítica (cf. Grosskurth, 1986, pp. 75-6).

Por lo tanto, he agregado un material para contrarrestar tales efectos retóricos y arrojar luces sobre la genealogía de los trabajos de Ferenczi, entregando un contexto crítico apropiado en el cual evaluar su trabajo y su relación con la dinámica (contra) transferencial. Obviamente esto requiere una aproximación biográfica que sea sensible a los tipos de interpretación narrativa que ocurren en el psicoanálisis. El principal problema en relación con esto es que no hay ni una biografía “clásica” de Ferenczi desde la cual trabajar, ni un glosario crítico que complemente los estudios de Freud (Bourguignon et al., 1989). Para llenar este vacío, por lo tanto, he incluido el anterior currículum vitae que incorpora información hasta ahora inédita de las fuentes de archivos. Desafortunadamente muchas de ellas solo pueden referenciarse por fecha y fuente, debido a que no existen otras formas de índice. Esto es particularmente difícil en el caso de la abundante *Correspondencia Freud-Ferenczi* (1908-32), debido a que existen muchas copias y no es posible esperar una edición comprensiva de ellas por lo menos hasta dentro de cinco años. El texto al que se alude aquí es la copia guardada en el Museo de Freud en Londres<sup>4</sup>, que fue editado por Michael Balint. He detectado algunas inexactitudes en él y las señalo donde me ha parecido necesario. Todas las traducciones son mías. Sin embargo, debe señalarse que este currículum vitae pretende ser una posible y limitada respuesta a las más significativas interrogantes psicoanalíticas planteadas sobre su biografía en el presente texto: ¿donde, por ejemplo, situar los límites de tiempo, espacio e interacción en cualquier ejercicio psicoanalítico? ¿Cómo definir las fases del desarrollo y los movimientos entre ellas, especialmente la regresión? ¿Cómo definir las operaciones y precisión de la memoria? ¿Cómo explicar y representar los especiales fenómenos de la temporalidad como la repetición, el déja vú o la premonición? Hasta cierto punto, estas preguntas vician la obvia necesidad de establecer directrices introductoras, de resumir y exponer ciertas formulaciones. Esta aproximación intenta reflejar tales cuestiones en diferentes contextos, incluyendo una cronología y un formulario (glosario). Los saltos epistemológicos y las contradicciones que ocurren serán usados, entonces, para iluminar el desarrollo y la elaboración de las variadas narrativas psicoanalíticas.

Uno de los paradigmas más importantes que deseo evaluar es el de Ferenczi como analista del “ala

---

2 .- N. del T.: En nuestro medio, la Asociación Psicoanalítica Chilena ha considerado más activamente el rol de Ferenczi. Ver Revista Chilena de Psicoanálisis Vol. 11 N° 1, págs. 65-69, abril 1994; y Vol. 12 N° 1, págs. 13-24, Mayo 1995.

3 .- N. del T.: En la actualidad existe una versión francesa y una inglesa: *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi*. Volumen I, 1908-1914. Editada por Eva Brabant, Ernest Falzeder y Patricia Giampieri-Deutsch bajo la supervisión de André Haynal. Traducción al inglés de Peter T. Hoffer.

4 .- N. del T.: Actualmente FREUD MUSEUM 20 Maresfield Garden. London NW3 5SX Fono: 071-435 2002; 071-435 5167; y fax: 071-431 5452 donde Freud vivió sus últimos años de vida (1938-1939).

izquierda” o “Freudiano político” (Jacoby, 1983). En esto operan muchas suposiciones, pero pocos conocimientos genuinos. Ha sido común, por ejemplo, etiquetarlo como “bolchevique” y asociarlo con la última generación de analistas marxistas, Reich, Fromm y Fenichel (Jones, 1956, 2, p. 87)<sup>5</sup>. La principal evidencia sustentable, usualmente mencionada con este objeto, es la cátedra de psicoanálisis que impartió en 1919 en la universidad, supuestamente respaldado por el Consejo Revolucionario de Bela Kun. De hecho, la cátedra fue establecida anteriormente por el Conde Republicano Liberal Károlyi, pero sólo se hizo efectiva bajo el régimen de Kunt. Además, el anterior compromiso político de Ferenczi había estado orientado alrededor de los grupos de revisión intelectual tales como el *Huszadik Század* (Siglo Veinte) y *Nyugat* (El Oeste), que no tenían ninguna afiliación política específica, sino más bien proponían el enfrentamiento general a los postulados derechistas, la independencia cultural húngara de Austria y Alemania, y abogaban por la liberación sexual. En poco tiempo el compromiso político de Ferenczi se originó y desarrolló en la izquierda, pero se distanció del marxismo. Su principal objetivo era revolucionar el psicoanálisis, para revolucionar la sociedad. Tal como se lo expresara a Freud: “Yo no deseo ‘reformar’ la sociedad, realmente no soy paranoide. Yo sólo deseo liberar el *pensamiento [Gedanken]* y el *discurso [Rede]* de la restricción de inhibiciones inútiles en la relación entre las personas que están orientadas psicoanalíticamente” (carta a Freud, 3 Octubre de 1910, subrayado en el original).

Su primera tarea política dentro del psicoanálisis, por lo tanto, fue plantear las “inhibiciones” dentro de las cuales se operaba. Esto significaba trazar para los analistas y los pacientes los lineamientos de las estructuras de poder en las cuales estaban inmersos por la paranoia inconsciente.

El último conocimiento dentro de la *paranoia* de autoridad (Dios está loco, el mundo es caótico). Realización: mi paranoia (como analista) es sólo la imitación de la suya (su representación), esto es la del adulto omnipotente. De ahora en adelante tengo que separarme (de mis pacientes) serenamente, entonces tal vez los pueda curar (enseñarles a conocer). Tarea especial: liberar a los pacientes a quien la paranoia psicoanalítica ha reducido a la condición de inferiores, hecho dependientes y permanentemente vinculados, verdaderamente liberarlos a ellos, *de nosotros también*.

(*Diario*, pp. 160-1, letras cursivas en el original)

Él centró su crítica política, por lo tanto, en torno a una analogía entre el analista y el “adulto poderoso”, esto es, el padre, madre, profesor o sacerdote. Si uno ocupa cualquiera de estas posiciones, automáticamente asume su autoridad y un supuesto dominio sobre el “conocimiento”. El paciente, por lo tanto, o el niño, el alumno esperan que uno sepa y los libere de sus dudas o dolor, poniéndolos en un encuadre y de administrando el tratamiento correcto. Para Ferenczi, esta posición estaba obviamente abierta al abuso; de hecho, la mayoría de los abusos eran cuando menos sancionados si no regulados por esta misma estructura de autoridad. Los doctores, padres, profesores y sacerdotes usaban su poder y autoridad para seducir y muchos de ellos pasaron inadvertidos porque los afectados, los desprotegidos, encontraban difícil cuestionar el poder y la estructura de autoridad en la cual vivían. Si uno fuera un niño violado por un progenitor, sería difícil escapar al campo de fuerza que legitima todo lo que los padres hacen; sería mucho más fácil echarse la responsabilidad sobre uno mismo y asumirse culpable. Es lo mismo con los doctores, profesores, sacerdotes y analistas: cualquier daño podría seguir su curso en tanto un apropiado apoyo social lo permitiera.

En este sentido, pienso que la posición de Ferenczi acerca del rol político del psicoanálisis es bastante anárquica (1). Aboga, desacreditando el sustento que ciertas formas de “conocimiento” psicoanalítico dan a las estructuras paranoides, reemplazándolas con el “mutualismo”, o “liberación” de la dependencia, que

---

5 .- N. del T.: La alusión a Ferenczi como “izquierdista” se refieren más a un juicio peyorativo del “ala derecha” a partir de la constatación de las simpatías políticas de Ferenczi, que a un pensador cuyos alcances teóricos implicaran una abierta carga político-ideológico. De hecho los más destacados representantes de la tradición radical en Psicoanálisis son: Wilhelm Reich, Geza Roheim y Herbert Marcuse. Ver *La Izquierda Freudiana* Reich, Roheim, Marcuse. Paul A. Robinson. Colección Izquierda Freudiana Granica Editor. 1971.

deriva a partir de las dinámicas inconscientes de la transferencia y contratransferencia (incluyendo aquellas que operan a través de la “interpretación”). Además, orgullosamente predica el implacable iconoclasticismo del “enfant terrible”. “Los “enfants terribles” están en rebelión (quizás al extremo) contra los hipócritas, y exageran la simplicidad y la democracia. Un desarrollo realmente favorable (óptimo) llevaría al desarrollo de individuos (y a una raza) que no sería ni mentirosa (hipócrita), ni destructiva” (*Diario*, pp. 149-50; Ferenczi, 3, p. 127). Esto, en cambio, justifica un ataque general respecto de la “sabiduría” recibida y a las amplias expresiones liberales en el análisis. Argumenta que no es adecuado simplemente hablar sobre algunas cuestiones cambiando solamente los nombres o agregándole a cada contenido opinado una cláusula de escape; sustituyendo, por ejemplo, el término “analizado” por “paciente”, “facilitador” por “analista” o “profesor”, sin realmente conocer la situación subyacente de poder (cf. *Diario*, pp. 1-3).

La alternativa de Ferenczi es aceptar que el psicoanálisis está limitado a operar dentro de numerosas estructuras de poder entrelazadas entre sí, las que no pueden ser fácilmente negociables ni subvertidas<sup>6</sup>. Las personas llegan a uno como pacientes buscando doctores que “saben” y esperan algunas respuestas “activas”. Ellos van a regresar a una dependencia infantil y necesitan algo de apoyo. Argumentar entonces por una estrategia que frustrara totalmente tales expectativas y demandas podría considerarse como un cruel rechazo, no importando cuán “iluminado” sea ese propósito. De igual modo, solo relajar a las personas en la sesión analítica, hasta el punto donde comienzan a ver al analista como la buena máquina de nutrición que bombea una “solución” regular, los priva tanto de la independencia como de la oportunidad de descubrir lo que realmente los oprime. Ferenczi, por lo tanto, argumenta a favor del uso de técnicas psicoanalíticas múltiples y variadas, las cuales puedan aplicarse en forma flexible de acuerdo con el contexto.

Claramente, esto sólo negocia las vicisitudes del poder en el análisis y no lo altera fundamentalmente. Ferenczi cree que la aceptación general del psicoanálisis “lego” o no-médico, puede perturbar, si es que no subvertir, el *estatus* percibido del analista, aunque él reconoce que los beneficios obtenidos aquí serían superficiales. La transformación más profunda descansa en la creación de condiciones más favorables a través de la flexibilidad analítica. Él da a este proceso de transformación varios nombres: “método activo”, “técnica de relajación” y “análisis mutuo”. Todos ellos incorporan a la técnica psicoanalítica diversos grados de poder manipulativo autoconsciente. No hay reglas fijas para esto. Ello puede incluir analistas que busquen explotar la transferencia positiva para hacer que el paciente acepte el control autoimpuesto de una actividad compulsiva, tal como la masturbación; ofreciendo conocimientos autobiográficos *ad hoc* al paciente; e incluso permitiéndole al paciente asumir el rol de analista cuando sea apropiado. En todo esto se plantea que el principal paradigma es una anárquica “ayuda mutua”: de esta manera se reemplaza un proceso unidireccional en el cual el analista *observa* y luego ofrece un diagnóstico al paciente, por una manera bidireccional de *diálogo cooperativo*.

Sin entrar a valorar, o enjuiciar, el análisis “activo” o “mutuo” en este momento, es importante apreciar cómo ellos cambian el equilibrio analítico desde la transferencia a la contratransferencia. Ferenczi insiste en que la díada analítica no puede ser separada. Las interpretaciones del analista no pueden ser inmunizadas contra los elementos contratransferenciales, los que necesitan a su vez ser analizados por los pacientes, esto es, en relación con su contratransferencia. Las “supervisiones” de las sesiones analíticas son, por lo tanto, esenciales, pero no eliminan la responsabilidad de introducir la contratransferencia dentro del mismo proceso analítico en sí mismo.

No es difícil de ver, por lo tanto, cómo Ferenczi había de esta manera *politizado* la terminología psicoanalítica, así como también cualquier discusión en torno a estos temas. También no resulta difícil apreciar cómo esta politización ha infiltrado la discusión sobre la técnica: el juego, dentro del análisis de niños, por ejemplo, puede ser connotado como un diálogo democrático, más que un enfoque de monólogo educativo autoritario. De igual forma, los métodos “focales” o terapias breves dan cuenta de un problema socioeconómico y de la utilización de servicios públicos a diferencia del método *laissez faire* de cinco veces por semana, de extensión ilimitada y al que pueden acceder solo una minoría económicamente favorecida.

---

6 - N. del T.: Algunas interesantes ideas contemporáneas en relación al tema de las estructuras de poder aplicadas a nuestra región latinoamericana pueden encontrarse en “Una reflexión sobre la circulación de ideas psicoanalíticas” (Melanie Klein y los pos-kleinianos en América Latina). Elias Mallet da Rocha Barros, Revista Chilena de Psicoanálisis. Vol. 11 N° 2, págs. 73-80.

El problema que surge, entonces, es cómo reflejar adecuadamente esta politización en el contexto de una introducción al trabajo de Ferenczi. Cualquiera organización unilineal de sus modelos conceptuales haría desaparecer la dinámica lúdica y extemporánea de su obra: considérese, por ejemplo, el interés singular por la exactitud, consistencia y progresión unilineal en el “pensamiento psicoanalítico” de Frank Sulloway (1979, pp. 379-81). Este no puede si no sorprenderse del “esquema altamente visionario” de Ferenczi, según el cual todo individuo a lo largo de su desarrollo reproduce la gran catástrofe y recorre un camino que va desde el nivel del mar a las montañas de la era glacial. No es pertinente, según él, considerar este tipo de teoría evolucionista pasada de moda, al menos de ser alguien eventualmente sensible a los excesos góticos de la imaginación científica de fines del siglo XIX.

A la inversa, los defensores de Ferenczi tradicionalmente han argumentado que es inapropiado juzgar estas teorías desde el nivel de los hechos. Ferenczi simplemente las usó metafóricamente para evocar imaginarios aspectos del mundo interno del infante (cf. Sabourin, 1985, pp. 160-82). Esta visión le debe mucho a la celebrada apología de Michael Balint: “Su lenguaje científico”, admitía Balint, “es verdaderamente horrorizante para cualquier purista o presunto traductor. Para Ferenczi, las palabras y los términos técnicos eran solo -más o menos- formas útiles de expresión de la experiencia mental” (1949, p. 216)

De hecho, ninguno de estos puntos de vista es mutuamente excluyente. Ferenczi puede haber tenido a intención de que tal viaje del mar a la montaña fuera tomado literalmente y como analogía del viaje en el mundo interno. No es importante, por lo tanto, separar los registros del hecho y la fantasía. A diferencia del engañoso mundo imaginario de la ciencia empírica, las teorías psicoanalíticas no necesitan pasar la prueba de verificación antes de que sean admitidas al interior de una sesión clínica. En cambio, funcionan o fracasan de acuerdo con su evocación de procesos inconscientes. Por tanto, el viaje desde el fondo del océano hacia las montañas de la era glacial puede simplemente servir como una “ficción útil”, una forma narrativa conveniente para mapear las ocultas y peligrosas rutas compartidas por paciente y analista a través del terreno psicoanalítico (2). En este contexto, por lo tanto, es de importancia secundaria si los biólogos contemporáneos juzgan las connotaciones evolutivas del viaje como “disparatadas”.

En contraste a estos dos puntos de vistas, por consiguiente, este libro intenta más bien aproximarse al proceso psicoanalítico en sí mismo y a transformar la narrativa para acomodar los niveles en los cuales opera la interpretación. Para hacer esto, propongo seguir el propio método de Ferenczi del “utraquismo”. Él describe esto como se indica a continuación:

Para aportar alguna luz que ilumine críticamente sobre la manera en que nuestra ciencia trabaja en el presente, yo me he visto obligado a asumir que, si la ciencia verdaderamente quiere permanecer objetiva, debe trabajar alternativamente como psicología pura y como ciencia natural pura, y debe verificar tanto nuestras experiencias internas como externas a través de analogías tomadas a partir de ambos puntos de vista; esto implica una oscilación entre la proyección y la introyección. He llamado a esto el “utraquismo” de todo trabajo científico verdadero.

(2, p. 373)

El principal punto de vista de Ferenczi sobre las analogías es que ellas negocian la incapacidad de cualquier filosofía para librarse por sí misma de lo subjetivo y erigir un punto de vista puramente objetivo del mundo. No importa cuán “estricta” sea la ciencia, sus analogías están confinadas a la dinámica subjetiva de la proyección o introyección. No importa qué idioma o medio nosotros empleemos para referirnos a los objetos, es imposible aislar un mundo exterior de un mundo interior en el cual proliferan productos mutuos. Una ilustración útil de esto es el análisis de Ferenczi de la analogía de la máquina. Él argumenta aquí que las máquinas no deberían ser consideradas exclusivamente como objetos autónomos que operan según sus leyes propias en el mundo externo. Esto ignoraría los procesos psíquicos que están integrados en su construcción y operación. En vez de esto, las máquinas gestionan la difícil relación entre la psiquis y el mundo externo, por lo tanto desarrollan diferentes funciones y estructuras para asegurar y fomentar el crecimiento psíquico. “Estas son realmente máquinas *primitivas*”, explica:

que no son aún proyecciones de órganos sino que *introyecciones* de una parte del mundo externo por medio del cual la esfera de influencia del ego se amplía, así como el bastón o el martillo. La máquina autoactivada, por otro lado, es casi solamente una pura *proyección de órgano*; una parte del mundo externo “recibe un alma” [*begeistet*] a través de la voluntad humana y trabaja en lugar de nuestras manos. Las máquinas de proyección e introyección, tal como me gusta llamarlas, no se excluyen, por lo tanto, la una a la otra; solamente corresponden a dos estadios del desarrollo en la conquista de la realidad.

(2, p. 390)

La analogía de la máquina, por lo tanto, contiene mutuamente la metáfora-máquina y el objeto-máquina en un movimiento psíquico bidireccional, intro- y pro-yección; este movimiento, a su vez, está también integrado en la analogía de la máquina.

El punto crítico en la formulación de esta analogía es la forma en que la tensión, entre la introyección y la proyección, es resuelta a través de los “estadios del desarrollo en la conquista de la realidad”. Desde luego, como ya se ha señalado esto se apoya en una filosofía vitalista cuyo principio principal ha sido largamente refutado, específicamente el de que cada individuo recapitula el desarrollo de las especies. No obstante, “desarrollo” puede aún ser considerado como una analogía que despliega toda la tensión metafórica y metonímica contenida en la representación de Ferenczi del proceso psicoanalítico. Puede actuar como un continente para las diferentes narrativas que Ferenczi cree forman el tiempo y el espacio psicoanalítico.

Parece, por lo tanto, apropiado estructurar esta introducción a Ferenczi a lo largo de las líneas de desarrollo de esta analogía. Esto facilita un examen tanto de las limitaciones de su “exposición científica” como del espacio metafórico generado dentro de la situación psicoanalítica.

El próximo capítulo por lo tanto examina globalmente el “proyecto” del desarrollo: esto es cómo Ferenczi analiza el tiempo y lo relaciona con la progresión espacial. Central aquí es el estatus de la memoria y el problema de la narración del pasado.

El tercer capítulo revisa los “Preliminares”, o los procesos que supuestamente inician tal desarrollo. Las metáforas temporales y espaciales figuran prominentemente de nuevo, particularmente en la representación de las “fases preparatorias” (tales como el período de latencia) y de las apropiadas localizaciones corporales (orales, anales, fáticas y genitales).

El cuarto capítulo gira en torno al declarado objetivo del desarrollo, llamado “coitus”. En la perspectiva de Ferenczi, el aspecto más importante aquí es que el acto puede suceder en un nivel, la continuación de las especies, pero está condenado a fracasar en otro nivel, este es, la negociación del retorno a la unidad primaria. La metáfora coital por lo tanto, contiene las diversas pulsiones sexuales que persisten desde fases anteriores, que, no obstante, fracasan en transformarse a sí mismas o en disolverse, de modo que continúan fragmentadas. Aquí nuevamente Ferenczi analiza esto en los términos temporales y espaciales del ritmo y locación corporal de los afectos.

El quinto capítulo examina el “Amor”, o lo que Ferenczi considera que el psicoanálisis puede lograr “después del acto”. Importante aquí es el poder y el estatus del “conocimiento” psicoanalítico. Él argumenta que esto no contiene simplemente la “comprensión intelectual” (*Einsicht*), sino también la “experiencia” (*Erlebnis*), la que es mediada afectivamente a través del sentido físico de bienestar y fortaleza.

El capítulo final considera los aspectos que la analogía del desarrollo falla en explicar dentro de la generación de su espacio metafórico. Ferenczi típicamente lo llamó “teratoma”, un término que dramáticamente contiene ambos extremos: lo físico y lo simbólico: en el lenguaje médico, un “teratoma” denota un tumor; mientras que el lenguaje literario, es lo que representa a un monstruo de la clase de Mr. Hyde o Frankenstein. Ferenczi emplea el término para decir que todas nuestras tentativas por recrear una unidad primaria engendran un espacio metafórico que progresivamente crece hasta devenir en un ser gemelo. La definición temporal y espacial de tal “ser” puede asumir múltiples dimensiones: irrupciones psicósomáticas de crecimientos cancerosos, por ejemplo, o psicóticas personalidades “gemelas” que cometen violentos crímenes.

Para concluir, serán examinados los instrumentos y los procesos que el psicoanálisis ofrece para operar

con tales teratomas. De hecho, es una elección bastante limitada. Uno puede decidir “cortar”, lo que, en el modelo Freudiano, metafóricamente reabre heridas de castración. Para ello, se recomiendan los afilados escalpelos falomórficos. Como alternativa a esto, se puede seguir al Ferenczi del último tiempo y proponer una dieta nutricia que regenere y reemplace las deficiencias. Aquí el procedimiento es más protector y “tierno”, si bien no menos doloroso. Para esto, el analista requiere de algo lo más suave y más cóncavo posible, que lo aproxime suficientemente al pecho materno.

**Capítulo 1 “Premisas”, pp. 55-70, SANDOR FERENCZI: Reconsiderando la Intervención Activa, Martin Stanton, 1ª Edición en español, 1997, Biblioteca de Estudios Bioanalíticos. Colección Sandor Ferenczi, Instituto de Desarrollo Psicológico, Indepsi Ltda., Santiago, Chile.**

*Volver a Revisiones*  
*Volver a Newsletter 5-ex-59*